

**DISCURSO PRONUNCIADO EN TOLEDO, OHIO (EE.UU.)
EL DÍA 4 DE JULIO DE 1990**

JUAN JOSÉ GÓMEZ-LUENGO BRAVO
Numerario

Honorable Mayor de Toledo, Ohio
Ilmo. Sr. Alcalde de Toledo
Presidenta y miembros de la Asociación de los dos Toledos
Distinguidos Sras. y Sres.

Hoy siento el orgullo de encontrarme entre vosotros en un acto tan solemne como es la inauguración de este monumento, que con tanto cariño la ciudad de Toledo os ha donado.

Cuando en sus orígenes los fundadores de esta ciudad le pusieron el nombre de Toledo, no sabían que el mismo, en el futuro, sería el talismán que atraería a otros hombres y otras culturas a integrarse entre ellos hasta poder sentirse hermanos.

Hoy, muchos jóvenes españoles y americanos se sienten ciudadanos de la ciudad hermana, porque han vivido y estudiado en ella y en su corazón nació el sentimiento íntimo del amor.

Nuestras más altas instituciones han colaborado para que esta amistad se desarrolle en todos sus factores.

El perpetuar esta comprensión entre nuestros pueblos es la razón que motivó el que la Asociación Alfonso X el Sabio para las Relaciones Interciudades, convocara un concurso para donar un monumento junto con el Ayuntamiento.

Dentro de mí sentí un doble impulso que me llevó a mi participación.

La relación con esta ciudad como miembro de la Asociación por un lado, y otro mucho más fuerte que me obligaba a participar, y era una deuda de gratitud a las atenciones y delicadezas que en el 50 aniversario de nuestro hermanamiento aquí en Toledo habíamos recibido y que quedó grabado profundamente en mí; sin duda, el cariño que sentía por este pueblo, fue la fuerza que definió mi trabajo.

“Los dos Toledos quedaban siempre bajo un mismo cielo y las

aguas de nuestros ríos, unidos en un abrazo, sirven de espejo donde se refleja la vida de nuestras ciudades”.

Hoy no están aquí los tres artistas que materializaron mi proyecto y que con su arte hicieron posible la belleza de este mural. Tenían un gran deseo de encontrarse entre nosotros, pero las circunstancias han hecho imposible su presencia, por eso quiero dedicarles mi recuerdo.

Hago votos para que este monumento, signo de nuestra amistad, sea la voz callada que recuerde a todos los toledanos de OHIO que son nuestros hermanos.

En el día de hoy, representando al Presidente de la Real Academia de Bellas Artes, Excmo. Sr. D. Julio Porres Martín-Cleto, voy a imponer la medalla de la misma a vuestro Excmo. Sr. Alcalde.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en reunión celebrada el día 13 de enero de 1952, tomó el acuerdo de nombrar académicos honorarios de la misma, por su carácter de máximos representantes de la cultura de esta vuestra ciudad hermana, al Excmo. Sr. Alcalde, al Excmo. Sr. Rector Presidente de la Universidad y al Ilmo. Sr. Obispo.

Aprobado este acuerdo, faltaba realizar el acto protocolario de investidura de las medallas inherentes a este nombramiento.

Ante la coincidencia de haber sido yo nombrado recientemente Académico de esta Real Academia y con ocasión de mi visita a Toledo, Ohio para presenciar la dedicación del monumento, símbolo de nuestra hermandad, y cuya contemplación servirá para recordar siempre esta relación, he tenido el honor de ser designado para la imposición de las medallas de la Academia, sintiendo la satisfacción de que el esfuerzo de los amantes del Arte y la Historia de Toledo, encuentren proyección en nuestra ciudad hermana.

Ahora quiero presentar al Ilmo. Sr. Alcalde D. José Manuel Molina; desde que ostenta el cargo se ha sentido continuador de aquellos que desde 1931 iniciaron nuestras relaciones y nunca ha dejado de colaborar en cuantas actividades propusiera nuestra Asociación y cualquier ciudadano puede sentir su gran acogida. Es un hombre joven, lleno de dinamismo y su estancia en Nueva York en sus años de estudiante le hicieron conocer mejor vuestras costumbres y hoy tenéis en él el mejor valedor.